

¿QUÉ ES EL "REALISMO"?

MARK PLATTS

BIRKBECK COLLEGE
LONDON UNIVERSITY

1. La palabra "realismo" se ha aplicado a muchas posturas, a muchas imágenes filosóficas. Es obvio que debemos sospechar de las imágenes en filosofía y del uso de cualquier *ismo*. Pero a veces vale la pena buscar las tesis detrás de las imágenes, detrás del recurso al *ismo*.

2. Colin McGinn dice: "El realismo es la tesis que sostiene que la verdad (la falsedad) es una propiedad epistémicamente irrestricta de una oración; no hay nada en el concepto de verdad (falsedad) que excluya la posibilidad de que una oración sea verdadera (falsa) aun cuando no podamos saberlo. Esta propiedad de la verdad refleja la convicción realista, incorporada a nuestras prácticas lingüísticas comunes, de que el mundo, o una porción dada de él, está constituido específicamente de una manera totalmente independiente de cualquier limitación de nuestra capacidad de llegar a conocer las verdades acerca de él." ¹

En su libro *Meaning and the Moral Sciences* (Routledge and Kegan Paul, 1978), Hilary Putnam distingue entre dos tipos de realismo: el realismo interno y el realismo metafísico. Dice que "la consecuencia más importante" del realismo metafísico es que "supone que la *verdad* es radicalmente no-epistémica... 'verificado' (en cualquier sentido operacional) no implica 'verdadero', en la imagen metafísica realista, aun en el límite ideal" (*op. cit.*, p. 125). El realismo interno es una tesis más débil: niega que 'verificado' (en cualquier sentido operacional) implique 'verdadero' en nuestra situación cognoscitiva actual. El realismo interno rechaza cualquier "reducción" del concepto de verdad a conceptos epistémicos que se refieran a nuestra situación cognoscitiva actual; el realismo metafísico rechaza esa "reducción" aun cuando los conceptos epistémicos se refieran a la situación cognoscitiva en el límite ideal.

Es posible que las oraciones anteriores sean claras para sus autores: pero ¿son claras para nosotros?

¹ "Truth and Use" en Mark Platts (ed.), *Reference, Truth and Reality*. Routledge and Kegan Paul, London 1980, p. 20.

3. "La verdad es un concepto (o propiedad) no-epistémico." Esta idea podría expresarse de la siguiente manera: el concepto de verdad no es equivalente a ningún conjunto de conceptos puramente epistémicos. Decir que una oración es verdadera es decir *algo* más de lo que puede decirse (literalmente) con cualquier oración que use solamente conceptos epistémicos.

Surgen inmediatamente dos preguntas: ¿en qué consiste la noción de equivalencia entre dos oraciones? y ¿qué es un concepto epistémico?

Regresaré a la primera pregunta más tarde. El problema en relación a la segunda pregunta es simple: no existe ninguna definición útil en la literatura. Una posibilidad sería la siguiente: los conceptos epistémicos son aquellos conceptos que se definen mediante la referencia a nuestros procedimientos para obtener conocimiento. Pero esto es demasiado vago.

Los ejemplos clásicos de conceptos epistémicos son las nociones de verificación y justificación: las nociones de verificar una oración y de estar justificado en afirmarla.

Tradicionalmente se pensaba que hay tres maneras centrales de entender la aplicación de estas nociones. Para las oraciones "observacionales" la verificación (o la justificación para afirmarlas) surge de una relación directa ("primitiva") entre la oración y una experiencia u observación. ("Esto es rojo.") Para las oraciones "teóricas" hay dos posibilidades. Una es que la oración sea verificada (su afirmación esté justificada) cuando forma parte de nuestra mejor teoría acerca del mundo. ("Los electrones tienen tales y cuales propiedades.") La otra posibilidad es que la oración sea verificada (su afirmación esté justificada) cuando es una consecuencia de nuestra mejor teoría acerca del mundo. ("No hay oxígeno en Marte.")

Debemos rechazar ahora una parte de esta tradición: la noción de que existen oraciones puramente observacionales, sin contenido "teórico". Todo es teórico, aun cuando haya grados de teoricidad. No existe ninguna oración que se verifique solamente por sus relaciones directas ("primitivas") con la observación. Este rechazo está unido a otro: el del primer modelo de la verificación. No existe ningún tipo de verificación que surja inmediatamente de alguna relación directa entre una oración y una experiencia. Toda verificación es teórica.²

También podemos simplificar la descripción de las otras posibilidades, las posibilidades "teóricas". Dado que P es una consecuencia lógica de P ,

² Supongo que la amplia literatura en contra de esta parte de la tradición es tan conocida que no tengo que dar referencias.

puede considerarse la primera posibilidad "teórica" como una mera instancia de la segunda posibilidad. Tenemos entonces que una oración está verificada (su afirmación está justificada) si, y solo si, esta oración es una consecuencia de nuestra mejor teoría acerca del mundo.

Esto sigue siendo todavía demasiado vago. ¿Cuál es nuestra mejor teoría acerca del mundo? ¿Nuestra mejor teoría actual? ¿Nuestra mejor teoría en el futuro? ¿O nuestra mejor teoría en *alguna* situación posible?

4. El realista interno, según Putnam, usa una noción de la verificación que se refiere a nuestra situación cognoscitiva actual: esto es, usa la noción de *ser una consecuencia de nuestra mejor teoría actual acerca del mundo*. Y lo que niega el realista interno es que esta noción sea equivalente a la noción de verdad. Pero ahora no podemos evitar la pregunta: ¿cuál es el contenido de esta tesis? ¿Qué noción de equivalencia usa el realista interno?

Podría interpretarse la tesis del realista interno como si se tratara de una verdad analítica acerca del concepto de verdad. Tenemos el concepto de verdad, entendemos ese concepto y, debido a ese entendimiento, sabemos *a priori* que podemos encontrar una oración verdadera de la forma

(R) La oración *S* es una consecuencia de nuestra mejor teoría actual acerca del mundo; sin embargo, todavía podría no ser verdadera.

El problema con esta interpretación es obvio. Queremos saber si *en realidad* es posible que una oración que hemos verificado no sea verdadera. Queremos saber si ésta es una posibilidad *real* dada la naturaleza del mundo, dada nuestra naturaleza, y dada la naturaleza de nuestras interacciones cognoscitivas con el mundo. No importa que nuestros conceptos admitan *a priori* esta posibilidad; tal vez deberíamos *cambiar* nuestros conceptos.

5. Putnam pretende defender el realismo interno; su manera de defenderlo no se refiere a las verdades "analíticas" acerca de concepto de verdad. Dice:

Lo que estoy afirmando es que para cualquier predicado *P* que el idealista [*i. e.*, el anti-realista] quisiera sustituir por "verdadero", se puede encontrar un enunciado *S* tal que

(8) *S* podría tener la propiedad *P* y, sin embargo, no ser verdadero.

se siga de nuestra teoría causal del aprendizaje. Y esto es así simplemente porque la brecha [*slop*] entre una afirmación justificada [*warranted assertibility*] —como quiera que esto se construya— y el que sea verdadera (asumiendo sólo el Criterio T), es ella misma un componente de [*is built into*] nuestra teoría causal. (*Op. cit.*, pp. 108-9.)

La parte central de este argumento aparece antes, en "What is 'Realism'?":

En resumen, hemos considerado al conocimiento mismo como el producto de cierto tipo de interacciones causales, cuando menos en casos como "Venus tiene dióxido de carbono en su atmósfera". Y *se sigue de nuestra teoría* de la interacción, mediante la cual supimos de este hecho —por ejemplo, se sigue de la explicación causal canónica de la percepción y la teoría del error— que, debido a múltiples razones, podríamos haber inventado una teoría de la cual se siguiese que Venus tiene dióxido de carbono en su atmósfera, aun cuando de hecho no lo tuviera... [Algunos filósofos (Peirce, Sellars) intentan manejar el problema] identificando la verdad... con la afirmabilidad justificada en el límite ideal de la investigación científica... Pero para hacer esto, deberíamos asumir que podemos darle sentido a la noción de *límite ideal* de la investigación científica, sin recurrir a un marco de referencia de localizaciones espacio-temporales, objetos, etc. que especifiquen la manera en la que, y las condiciones bajo las cuales, deba proseguir la investigación científica hasta ese límite; sin embargo, esto no es así. (*Op. cit.*, pp. 35-6.)

Este argumento de Putnam en favor del realismo interno empieza con una actitud *naturalista* frente a la teoría del conocimiento.³ Nuestro conocimiento del mundo es un objeto posible de conocimiento, tanto como cualquier otra parte del mundo. Podemos investigar nuestros métodos de investigación; y esta meta-investigación puede hacerse de una manera *a posteriori*. Es posible rechazar la tradición que propone una teoría *a priori* del conocimiento sin abandonar la teoría del conocimiento.

Cuando hacemos esto, cuando pensamos en una teoría empírica de nuestro conocimiento empírico, nos damos cuenta del hecho de que existe, para nosotros ahora, la posibilidad de error. Así, por ejemplo,

³ El *locus classicus* de esta actitud es, desde luego, W. V. Quine, "Epistemology Naturalized" en su *Ontological Relativity and other Essays*. Columbia University, New York, 1969.

nuestra teoría de nuestro conocimiento actual implica que podemos encontrar una oración verdadera de la forma

(R) La oración *S* es una consecuencia de nuestra mejor teoría actual acerca del mundo; sin embargo, todavía podría no ser verdadera.

Nuestra teoría de nuestro conocimiento implica que no puede definirse (“reducirse”) el concepto de verdad mediante cualquier otro concepto que se defina solamente por medio de la referencia a nuestras capacidades cognoscitivas actuales. Nuestra teoría del conocimiento implica la posibilidad de error.

¿Por qué no debemos *cambiar* nuestro concepto de “verdad” de tal manera que excluya esta posibilidad? Porque la posibilidad de error es una posibilidad *real*. Nuestra teoría naturalista del conocimiento es una descripción del mundo, de nosotros, y de nuestras relaciones cognoscitivas con el mundo. Creemos que esta teoría es verdadera: creemos que el mundo, nosotros, y nuestras relaciones cognoscitivas con el mundo son como las describe nuestra teoría del conocimiento. Creemos, entonces, que la posibilidad de error, la posibilidad que se sigue de nuestra teoría, es una posibilidad real. Cambiar nuestro concepto de “verdad” para que la tesis anti-realista sea una verdad analítica, sería descuidar, ocultar, esta posibilidad real.

6. Peirce trató de defender “el” anti-realismo usando algunos conceptos “epistémicos” que se refieren al “límite ideal de la investigación científica”. Peirce sostiene que oraciones de la forma

(RM) La oración *S* es una consecuencia de nuestra mejor teoría en el límite ideal de la investigación científica y, sin embargo, todavía podría no ser verdadera

no son verdaderas. O, dicho en nuestra terminología, por lo menos no es una consecuencia de nuestra teoría naturalista del conocimiento que podamos encontrar una oración verdadera de esta forma (RM). Pero ¿cuál es esta noción del límite ideal de la investigación científica que pretende usar Peirce? Y ¿es la noción de ser una consecuencia de nuestra mejor teoría en el límite ideal de la investigación científica una noción *epistémica*?

Podría decirse que el límite ideal de la investigación científica es la situación en la cual todas nuestras creencias acerca del mundo sean verdaderas (y, tal vez, la situación en la que tendríamos todas las creencias verdaderas que pudiéramos tener).

Pero, si ésta es la manera de dar contenido a la frase "el límite ideal de la investigación científica", y si el realismo es la tesis que sostiene que hay algunas oraciones verdaderas de la forma (RM), entonces, resulta que el realismo es una locura, una tesis obviamente contradictoria, y que el anti-realismo es una tesis trivial, una mera tautología.

Además, entendida así, la idea de que el predicado "es una consecuencia de nuestra mejor teoría en el límite ideal de la investigación científica" sea un predicado epistémico, parece no tener contenido. La explicación de este predicado no se refiere sólo a algunas consideraciones sobre nuestros procedimientos para obtener conocimiento; la explicación se refiere también al concepto de *verdad*. Debido a esto, la idea de una *reducción* de la noción de verdad no puede aplicarse a la tesis anti-realista así entendida.

7. Usando una de las nociones del "límite ideal de la investigación científica", Peirce trató de defender "el" anti-realismo. Putnam pretende usar otra noción *específica* del "límite ideal de la investigación científica" para rechazar un tipo *específico* de realismo: el realismo metafísico; sin embargo, Putnam cree que esta manera de rechazar el realismo metafísico implica la verdad de otro tipo *específico* de realismo: el realismo interno.

La estrategia de Putnam es la siguiente: construimos primero una teoría naturalista del conocimiento —y, por lo tanto, una teoría del error. Después pensamos en los "mecanismos" del conocimiento y del error, y descubrimos cómo se pueden reducir, y por fin eliminar, los errores en nuestros sistemas de creencias. De esta manera podemos dar contenido a la noción del "límite ideal de la investigación científica", y, por lo tanto, también a la tesis del realismo metafísico.

En esa situación ideal, según Putnam, habríamos dado el contenido necesario a las dos tesis realistas: la metafísica y la interna. Además, según Putnam, habríamos llegado al punto en que podríamos darnos cuenta de que la tesis interna es verdadera y la tesis metafísica es falsa.

Nuestra teoría actual del conocimiento —la teoría acerca de nosotros, ahora, acerca de nuestras interacciones cognoscitivas actuales con el mundo— implica que la noción de verdad no es equivalente a algún concepto epistémico que se defina en términos de nuestro contexto epistémico actual. Para nosotros, ahora, decir que una oración es verdadera no es equivalente a alguna oración que hable solamente de nuestra situación cognoscitiva actual. Este realismo, que implica que hay una oración verdadera de la forma (R), es el realismo interno, y es un realismo que debemos aceptar. Pero, según Putnam, dada nuestra teoría del conocimiento (y del error), podemos también dar contenido a la no-

ción del "límite ideal de la investigación científica", de "una situación epistémica ideal". Y si pensamos en los conceptos epistémicos que se refieren a esta situación ideal, nos damos cuenta del hecho de que la noción de verdad no puede "trascender" todos estos conceptos. Podemos "definir" la noción de verdad si usamos únicamente esos conceptos epistémicos. Al hacerlo, estamos rechazando el realismo metafísico, el realismo que implica que hay una oración verdadera de la forma (RM).

Así, según Putnam: (i) el realismo interno es verdadero; (ii) es verdadero porque es una consecuencia de nuestra teoría naturalista del conocimiento; (iii) esta misma teoría sirve para dar contenido a la tesis del realismo metafísico, y sólo ella sirve para darle ese contenido; y (iv) el realismo metafísico es falso.

8. Hasta ahora no he dicho nada acerca de los argumentos de Putnam que apoyan su rechazo del realismo metafísico. Y no diré nada por ahora, porque hay otro problema que tiene prioridad. Se trata de un problema que surge en relación al argumento para apoyar (iii), el argumento acerca de cómo puede darse contenido a la tesis realista metafísica.⁴

¿Cuál es la manera precisa de dar contenido a la noción de una situación epistémica ideal usando nuestra teoría del conocimiento? La respuesta de Putnam no es explícita; y esto es importante porque hay una posibilidad que Putnam descuida.

La teoría naturalista del conocimiento es una teoría de las interacciones cognoscitivas entre nosotros y la realidad empírica. Esta teoría deberá tener cuando menos la siguiente estructura:

a) Una descripción de la naturaleza del mundo empírico (según nuestras mejores teorías acerca de esta realidad).

b) Una descripción de nuestras capacidades cognoscitivas (según, tal vez, nuestra mejor teoría de la psicología cognoscitiva).

c) Una descripción de las interacciones causales entre nosotros y la realidad, que son las que producen nuestros estados cognoscitivos (la teoría causal de la percepción, de la memoria, etc.).

Supongo que Putnam piensa en la posibilidad de que, dado todo lo que se afirma en (c) acerca de los "mecanismos" de conocimiento y *de error*, podamos describir la "situación epistémica ideal" mediante la

⁴ Un breve comentario acerca de la forma del argumento de Putnam en contra del realismo metafísico (véase *op. cit.*, pp. 123-38). Lo extraño del argumento es que es precisamente de la forma que Putnam rechazó en "The Refutation of Conventionalism", en su *Mind, Language and Reality*. Cambridge University Press, 1975, pp. 153-91. Desde luego, Putnam puede cambiar sus opiniones. Pero ¿cuál es la contestación de Putnam (ahora) a sus argumentos en ese trabajo anterior?

"eliminación" (por estipulación) de los elementos que producen los errores —esto es, estipulando (en nuestra descripción) que estos elementos *no funcionan* en esta situación. De esta manera hemos dado contenido a la noción de la situación epistémica ideal, del límite ideal de la investigación científica.

9. Aquí surge un problema obvio. Aun cuando pudiéramos *describir* la situación epistémica ideal, existe todavía una dificultad con respecto a si nosotros podríamos *reconocer* esa situación cuando nos encontráramos en ella.

Podemos tener la creencia de que estamos en la situación epistémica ideal. Sin embargo, cualquier método que produzca conocimiento empírico incluye la posibilidad de error. La creencia de que estamos en la situación ideal, de que los mecanismos de error no funcionan en ella, es una creencia empírica *más*. Sabemos, por tanto, que esta creencia podría ser falsa. Parece, entonces, que habrá siempre, para nosotros, una diferencia (*slop*) entre *nuestra* aplicación de la noción de verdad y *nuestra* aplicación de cualquier predicado epistémico.

10. Pero hay otro problema, menos obvio, pero aun más problemático. Este problema surge si pensamos más en las otras partes, (a) y (b), de nuestra teoría naturalista del conocimiento.

Podemos imaginar la siguiente posibilidad —podemos imaginarla porque *es*, en efecto, la realidad. La primera parte de nuestra teoría del conocimiento, (a), afirma que el mundo es infinito e infinitamente complejo. La segunda parte de esta teoría, (b), afirma que nuestras capacidades cognoscitivas son finitas. Pero entonces ¿cómo podría ser que seres *como nosotros* estén en una "situación epistémica ideal" con respecto a un mundo *como éste*? Esto es: es una consecuencia de nuestra teoría naturalista del conocimiento que el mundo *siempre* trascenderá nuestras capacidades de reconocer *cómo es* el mundo.

Un ejemplo: la primera parte de nuestra teoría naturalista del conocimiento nos dice que el mundo empírico existirá en el futuro durante un tiempo infinito. Entonces, si aceptamos esta teoría del conocimiento, tenemos que aceptar también que las oraciones de la forma

(F) Un fenómeno del tipo nunca ocurrirá aquí

incluyen una cuantificación sobre un dominio infinito (tiempos). Supongamos también que la segunda parte de nuestra teoría del conocimiento empírico tiene las siguientes consecuencias: que no tenemos la capacidad de inspeccionar ahora todo el futuro infinito, y que nadie

existirá hasta el momento anterior al fin del mundo. (Esta segunda consecuencia es vaga; esto se debe a que hay muchas suposiciones que servirían aquí.) Y supongamos, por último, que todas las pruebas (*"all the evidence"*) señalan que una oración de la forma (F) es verdadera. El problema aquí es que sigue siendo verdadero que la oración de la forma (F) podría ser falsa: esto es una consecuencia de nuestra teoría naturalista del conocimiento —y sigue siendo una consecuencia aun cuando supongamos que los mecanismos de error explicados en (c) no funcionan.

Dadas nuestras capacidades cognoscitivas y dada la naturaleza del mundo empírico, sabemos que la verdad siempre podría trascender nuestras capacidades de reconocer la verdad. No podría existir una situación epistémica ideal para seres como nosotros en un mundo como el nuestro, si una situación epistémica ideal es aquella situación en la que no hay ninguna posibilidad de error: siempre habría una diferencia (*slop*) entre nuestra noción de la verdad y cualquiera de nuestros conceptos epistémicos.

11. Podríamos usar la frase "el límite ideal de la investigación científica" de tal manera que se aplicara a cualquier situación en la que no ocurrieran los errores que surgen de (c), esto es, de las interacciones causales con el mundo. Puede decirse, entonces, que el realismo metafísico es la tesis que sostiene que seguiría existiendo la posibilidad de error en esa situación. Pero si éste es el realismo metafísico, entonces hay algunas situaciones posibles —y creo que también reales— en las que el realismo metafísico será verdadero. Por lo tanto, no hay nada incoherente en un realismo metafísico así entendido.

La posibilidad de que la verdad siempre trascienda nuestras capacidades de reconocerla es una posibilidad real, aun cuando pensemos en una "situación epistémica ideal". Pero no hay entonces nada incoherente en la convicción realista "de que el mundo, o una porción dada de él, está específicamente constituido de una manera totalmente independiente de cualquier limitación de nuestra capacidad de llegar a conocer las verdades acerca de él". Esta "convicción" podría surgir precisamente como una consecuencia de nuestras investigaciones acerca del mundo y de nosotros mismos; esta "convicción" podría ser una creencia empírica.

12. Putnam es ahora un tipo de anti-realista y, a veces, se refiere al trabajo de otro anti-realista, Michael Dummett. Me parece que Putnam quiere interpretar el anti-realismo de Dummett como si fuera, esencialmente, el rechazo del realismo metafísico. Esto es dudoso.

Los argumentos de Dummett —argumentos profundos e importantes—

se ubican esencialmente dentro de la filosofía fregeana del lenguaje. La tesis pertinente y central de esta filosofía del lenguaje es la siguiente: puede darse el significado de una oración dando sus condiciones de verdad. Supongamos que la noción de verdad que se usa aquí es una noción realista: esto es, es una noción "epistémicamente irrestricta". Entonces el problema, según Dummett, es éste: ¿cómo podemos conectar la noción del significado de una oración, así entendido, con la *comprensión* que tienen los parlantes del lenguaje? Según Dummett, tenemos que rechazar la idea de que la comprensión de los parlantes pueda trascender sus capacidades cognoscitivas de reconocer la verdad (o la falsedad) de algunas oraciones. Tenemos que rechazar esta idea porque (i) los parlantes no podrían *adquirir* esa comprensión; y (ii) los parlantes no podrían *manifestar* esta comprensión. La adscripción de esa comprensión es una adscripción (i) no inteligible, y (ii) sin contenido.

No puedo discutir aquí los detalles de los argumentos de Dummett;⁵ pero quisiera terminar con dos reparos breves acerca de las conexiones entre las teorías de Dummett y de Putnam.

El primero es que, si Dummett tiene razón, el caso que describí en § 10 no es un caso posible. No podríamos tener una teoría que implique que el mundo siempre trascenderá nuestras capacidades de reconocer las verdades acerca de él: porque ésta sería una teoría incomprensible. No podríamos llegar a entender una teoría tal y no podríamos mostrar ese entendimiento. En este sentido, los argumentos de Dummett sí podrían apoyar las teorías de Putnam.

Pero el segundo reparo indica los límites de este apoyo. Si se aceptan los argumentos de Dummett, se tendrá que rechazar, no sólo el realismo metafísico, sino también el realismo interno. El realista interno nos atribuye ahora un entendimiento de la noción de verdad que trasciende nuestras capacidades cognoscitivas actuales. Pero, si entiendo bien los argumentos de Dummett, ésta sería también una adscripción de entendimiento que (i) los parlantes no podrían adquirir, y (ii) los parlantes no podrían manifestar. Los argumentos de Dummett —ubicados dentro de la filosofía del lenguaje— son contrarios a toda forma de realismo: no podemos sostener el realismo interno si aceptamos esos argumentos.

⁵ Hay una discusión útil en la obra citada de McGinn; véase también Dummett, "What is a Theory of Meaning? (II)" en Gareth Evans y John McDowell (eds.), *Truth and Meaning*. Oxford University Press, 1976, pp. 67-137. Mi ejemplo acerca del futuro en § 10 se toma, con algunas modificaciones, de Dummett, "Truth", en su *Truth and other Enigmas* Duckworth, London, 1978.